

Quince años.

Dónde solaron ay! aquellas horas
De juventud, de amor y de ventura,
Regaladas de músicas sonoras,
Adornadas de luz y de hermosura?
Expronceda.

I.

Bella es la luz del alba nacarada,
Con tinta desleida
De rosa perfumada,
Cuando la espléndida creacion dormida
Despierta y rie de placer henchida.



Es luz crepuscular, rico y fulgente
Tanal de la existencia,
La edad que dulcemente
Vivimos en la flor de la inocencia,
Eventos de pensar y de experiencia.

De la pasada noche el limpio velo,
Candido en los pensiles

De candoroso anhelo,
No envuelve los recuerdos infantiles
Atesorados a los quince abrilés.

Que el hombre, entonces, joven aún alienta
Con el calor de amores
May puros, y no cuenta
Como serán mas tarde torcedores
Del corazón transido de dolores.

Pródiga, entonces, la ilusión desata
Concéntricos anillos
De una órbita de plata,
Que arroja y vibra deslumbrantes brillos
Cornusolados, verdes y amarillos.

Y entonces la ilusión y la esperanza
Se adunan, transformando
Los mares en bonanza:
Mares que el hombre acaso va cruzando,
Cual nao viento en propia navegando.

Y aunque otras quina vió el monte nevado,
Soplando el frío cierzo con crudeza,
Sus ráfagas jamás le han arrojado
Leve perfil de yelo en la cabera.

Preciosa edad, que aspira lauro y gloria
Cerniéndose en el éter de un «mañana»,
Sin un recuerdo amargo en la memoria,
Ni una arruga en la frente, ni una cana.

Edad que por cien prismas de colores
Muestra esmaltadas, bellas y anchas vías,
Magníficos Océanos de amores,
Ventura inmensa en los futuros días.

III.

Y en esa edad tan grata y seductora,
Que todo en rededor brinda al jilacer,
La niña en transición encantadora
Se ostenta pura y virginal muger.

Sus negros ojos brillan refulgentes,
Velados con las sombras del pudor;
Cual brillan los azules, transparentes,
Como cristales ópticos de amor.

La cabellera en abundantes rizos
Peinada, despidiendo de azáhar
Perfumes que revelan sus hechizos,
Como la fe se exhala ante el altar;

Ó suelta y vagarosa por la espalda,
Ó en bñcles sobre el cuello de marfil,
Ó acaso coronada con guirnalda
De las mas ricas flores del pensil:

Ya sea de arabache ó sea de oro,
Sutil envuelve irresistible imán,
Que atrae, cual la vista de un tesoro,
Las ávidas miradas del galán.

Y en esa edad en la mujer es bello,

Perfecto y modelado todo, sí,
Serena la mirada, enhiesto el cuello,
Los labios de clavel y de alholí;

Eurgente el seno, esbelta la cintura,
Breve la mano, diminuto el pié;
Y así va rebosando de ternura,
Y esmaltando de amor cuanto ella vé.

Desventurada la muger, quien sea,
Reyna ó mendiga, la que en esa edad
Epuberante de hermosura, es fea:
Fatal contradicción de una verdad.

Verdad que al seco débil le concede,
Cual una ofrenda digna de su altar,
Los bellos quince abriles en que puede
Con ^{Con} rosas mil al hombre encadenar.

Que nunca, sin hacerla indigno ultrage,
Se la somete a oscura esclavitud,

Pues do no alcanza el rango y el linage
Supera la bellera y la virtud.

Asi cual ave libre en el espacio,
Fingiendo huir de astuto carador,
Puede volar hasta el gentil palacio
Desde la humilde choza del pastor.

IV.

Quince años! cuya ausencia yo deploro,
Como si loco hubiese malversado
De juventud y vida el gran tesoro:
Eornad a' mi, que' al ser regenerado,
Daré al olvido todo lo pasado.

Mas todavía ostentan más dichosas
Sus quince primaveras
Las hadas misteriosas
Del venturoso hogar, cual mensageras
De horas de paz y de horas placenteras.

Que no hay deleyte real sobre la tierra
Sin la muger amante,
Y ella á su antojo cierra
Las puertas de un Eden, ó abre al instante
De un cáratro la trampa amenantante.

II.

¡Oh! mágico poder de un grupo de años
Que como densa nube precavosa
De celajes fatídicos y extraños,
Son de la vida la rosada aurora:

Vuestro benigno influjo y poderio
Pinta en los labios juvenil sonrisa,
Y orea el negro porvenir sombrío,

Como á las flores la ligera brisa.

Con tan potente auxilio todo es bello,
Y es todo fácil, grato y asequible:

La luz, de gloria es pálido destello,
Y el rumor es aplauso indifinible.

Triste verdad es que la muerte ataja
Y al hombre en su carrera le sorprende,
Y acaso por trofeo una mortaja
Sobre los yertos hombros le suspende.

Pero entretanto alienta, centellea
Y vigor e inspiracion en la mirada,
Porque podrá alcanzar cuanto desea
Su afan midiendo esfera dilatada.

Quince veces ha visto indiferente
Llevar el ^{valle ameno,} ~~puerto~~ ~~todo~~ sus primores,
Y halló para adornar la altiva frente
Las odorantes y mas bellas flores.